EL MUNDO INFANTIL EN LA NARRACIÓN ESPAÑOLA DE POSTGUERRA: EL CAMINO DE MIGUEL DELIBES Y LAS INDUSTRIAS Y ANDANZAS DE ALFANHUÍ DE RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO

Yuh-Yeh Lin

Providence University, Taiwán, ROC

El camino: un camino que no ha sido marcado por el Señor

Daniel, el Mochuelo, niño de once años, vive en una aldea montañesa y tiene dos buenos amigos: Roque, el Moñigo y Germán, el Tiñoso. Es hijo de un quesero del pueblo, que espera un futuro mejor para su hijo y le pide a Daniel que se vaya a la ciudad con el fin de progresar en la vida. Debido a esta idea de progreso, Daniel, el Mochuelo, tiene que abandonar su querido pueblo, donde ha pasado muchos buenos momentos, tanto aventureros y alegres como melancólicos, dolorosos o tristes. Se ve obligado a despedirse de todos sus seres queridos: sus padres, sus mejores amigos y los otros vecinos que le habían visto crecer en el pueblo. Daniel, el Mochuelo, siente nostalgia del mundo que le fuerzan a abandonar y en la víspera de la partida, revolviéndose en la cama, comienza la evocación de su vida en el valle. Y al amanecer, Daniel, el Mochuelo, oye la voz de la Mariuca-uca, una buena amiga que ha venido para decirle adiós, salta de la cama y corre hacia la ventana de su habitación para conversar con ella. La voz "grave y dulce" de la Mariuca-uca le hace notar que "algo muy íntimo se le desgarraba dentro del pecho". Daniel, el Mochuelo, no puede resistir la tristeza, por eso "se retiró de la ventana violentamente. Y cuando empezó a vestirse le invadió una sensación muy vívida y clara de que tomaba un camino distinto del que el Señor le había marcado. Y lloró, al fin."

Industrias y andanzas de Alfanhuí: un camino de aprendizaje que no se realiza en la escuela oficial

Alfanhuí, un niño que sabe escribir un alfabeto raro con una tinta brillante y bonita que ha conseguido del rezumar de lagartos, es expulsado por el maestro de la escuela porque "daba mal ejemplo". La madre lo castiga encerrándolo en la habitación más fea de la casa, donde se hace amigo del gallo de la veleta. Éste sabe muchas cosas y un atardecer se escapa con el niño por la ventana para enseñarle a recoger los colores de

ACTAS XLII (AEPE). Yuh-Yeh LIN. El mundo infantil en la narración española de po...
Centro Virtual Cervantes

la puesta del sol. Luego vuelven a casa con tres ollas "llenas de sangre densísima, roja, casi negra." La madre perdona al niño pero éste le dice que quiere dedicarse a disecar animales. Entonces lo mandan de aprendiz con un maestro taxidermista que vive en Guadalajara.

El maestro taxidermista bautiza al niño con el nombre de "Alfanhuí", porque tiene unos ojos amarillos como los alcaravanes y le cuenta muchas historias, enseñándole a realizar los experimentos más curiosos. Por ejemplo, consiguen sacar huevos de los frutos de un castaño del jardín. Y más tarde saldrán de los huevos pájaros multicolores y multiformes. De día, los pájaros vegetales vuelan por el campo y de noche vuelven a dormir en el castaño. Un día, un cazador mata uno de los pájaros vegetales, y la gente del pueblo se sorprende muchísimo de lo que habían hecho Alfanhuí y el taxidermista. Entonces prenden fuego a su casa y el maestro sufre graves heridas. Alfanhuí le ayuda a huir del incendio, pero un poco tarde el maestro muere. Con el taxidermista, Alfanhuí aprende a ser oficial experto en disecar animales y después de su muerte, Alfanhuí regresa a la casa de su madre para emprendar más tarde otra aventura en la ciudad – en este caso, Madrid.

En Madrid, Alfanhuí se encuentra con otro maestro, Don Zana "El Marioneta", que le muestra la ciudad. Mientras vive con Don Zana "El Marioneta" en un piso, Alfanhuí no sólo conoce a la dueña, doña Tere, sino que también es testigo de los muchos acontecimientos que suceden en la ciudad, por ejemplo, descubre cómo ejercen los bomberos su trabajo o cómo celebra la gente el carnaval, una fiesta a la que con Don Zana "El Marioneta". Pero en vez de divertirse juntos y disfrutar de la animación de la fiesta, Alfanhuí mata a Don Zana como consecuencia de la guerra oculta que maduraba entre ellos. Luego, Alfanhuí tiene que huir de la ciudad y después de errar solitario un tiempo, llega a Moraleja, donde vive su abuela materna. Ésta, además de saber incubar pollos en su regazo, encuentra pronto otro oficio para Alfanhuí.

En Moraleja Alfanhuí se hace boyero y cuida los doce bueyes del pueblo. Entre ellos, Alfanhuí, a quien quiere más es a "Caronglo", el más viejo de todos. Una tarde, después de haber llevado a pastar a los animales, Alfanhuí encuentra a "Caronglo" muriéndose en el camino. Al ver el cuerpo muerto del buey, Alfanhuí "se quedó pensativo, acariciando la frente de "Caronglo" con la dulce, casi alegre tristeza de la muerte natural." Cuando termina el invierno y entran marzo y abril, Alfanhuí se despide de la abuela y empieza una nueva aventura en la ciudad de Palencia, donde trabajará en la herboristería de don Diego Marcos. Con éste aprende Alfanhuí a distinguir los nombres y las virtudes de muchas hierbas. Su conocimiento va creciendo y mejorando día a día, y "con sólo haber visto y olido la hierba en su tarro y conocer su nombre, ya imaginaba el paraje donde podía nacer y luego tenía buen tino para hallarla, aunque nunca la hubiera visto por el campo." Después de aprender muchas cosas más en casa de Don Marcos, Alfanhuí regresa de nuevo al campo. Camina hacia el norte, y más tarde se halla en un río, por donde vuelan una bandada de pájaros, que son los alcaravanes. Estos alcaravanes rodean a Alfanhuí y gritan –Al-fan-huí, al-fan-huí, al-fan-huí–. Parece

ACTAS XLII (AEPE). Yuh-Yeh LIN. El mundo infantil en la narración española de po...
Centro Virtual Cervantes

que le están llamando. Con los gritos de los alcaravanes, Alfanhuí se acuerda, bajo la lluvia, de su primer maestro, que le había dicho: –Tú tienes los ojos amarillos como los alcaravanes– y rompe a llorar. Al salir el sol, "Alfanhuí vio, sobre su cabeza, pintarse el gran arco de colores."

Los niños y su mundo en *El camino* e *Industrias y andanzas de Alfanhuí*

Protagonista niño

Los niños pueblan las narraciones españolas de la posguerra. Y no sólo Daniel, el Mochuelo, y Alfanhuí en *El camino* e *Industrias y andanzas de Alfanhui*, respectivamente, porque hay otros muchos ejemplos que se pueden mencionar: Rosario y Mario en *La familia de Pascual Duarte* de Camilo José Cela (1916), *Los niños tontos* y anónimos de Ana María Matute (1926), los muchachos crueles e inocentes en *Duelo en el paraíso* de Juan Goytisolo (1931) y el muchachito en "Cabeza rapada" de Jesús Fernández Santos (1926). ¿Por qué los autores españoles de la posguerra sienten predilección por los niños como protagonistas de sus relatos? Una posible explicación reside en el hecho de que casi todos los autores mencionados han vivido durante su infancia la Guerra Civil y, al convertirse en adultos, deciden revelar, desde una mirada infantil todo lo raro, lo injusto, lo angustiado o lo doloroso que habían visto e intuido durante la guerra. Aunque lo que se cuenta en *El camino* se sitúa temporalmente en un momento posterior a la guerra, no es difícil, sin embargo, identificar el daño que el enfrentamiento civil ha causado a los protagonistas infantiles, ni hallar las huellas bélicas que han quedado en su memoria. Al relatar una anécdota de Roque, el Moñigo, el narrador nos deja saber cuándo y cómo sucedió lo contado. Además, también nos menciona la idea que el protagonista niño, Daniel, el Mochuelo, tiene sobre los asuntos bélicos:

> "La historia de la cicatriz de Roque, el Moñigo, se la sabían de memoria. Había ocurrido cinco años atrás, durante la guerra. Daniel, el Mochuelo, apenas se acordaba de la guerra. Tan sólo tenía una vaga idea de haber oído zumbar los aviones por encima de su cabeza y del estampido seco, demoledor, de las bombas al estallar en los prados. [...] Pero la herida de Roque, el Moñigo, era de una esquirla de metralla. Se la produjo una bomba al estallar en un prado cuando, una mañana de verano, huía precipitadamente al bosque con la Sara." (Cap. X)

La memoria de la infancia en la guerra es amarga, pero no todas las experiencias infantiles son desagradables. Estos autores también relatan las alegrías, los sueños y las esperanzas de sus protagonistas. En sus obras podemos ver que la alegría o la libertad más grande de que disfrutan sus personajes se logra cuando están en el campo, en contacto con la naturaleza o con los animales. Miguel Delibes, como "gran conocedor y amante de la naturaleza", también emplea mucha tinta en describir el gozo que alcanzan sus héroes en el ambiente natural. En *El Camino* hay un capítulo que nos relata la alegría que siente Daniel, el Mochuelo mientras se divierte en el río con sus mejores amigos, Roque, el Moñigo y Germán, el Tiñoso:

ACTAS XLII (AEPE). Yuh-Yeh LIN. El mundo infantil en la narración española de po...
Centro Virtual Cervantes

> "Pero, quizá, donde los tres amigos encontraban un entretenimiento más intenso y completo era en el río, del otro lado de la tasca de Quino, el Manco. Se abría, allí, un prado extenso, con una gran encina en el centro y, al fondo, una escarpada muralla de roca viva que les independizaba del resto del valle. Enfrente de la muralla se hallaba la Poza del Inglés y, unos metros más abajo, el río se deslizaba entre rocas y guijos de poco tamaño, a escasa profundidad. [...] En las tardes calurosas de verano, los tres amigos se bañaban en la Poza de Inglés. Constituía un placer inigualable sentir la piel en contacto directo con las aguas, refrescándose." (Cap. VII)

Y ésta es la misma experiencia de alegría infantil que se cuenta en *Industrias y andanzas de Alfanhuí* cuando el protagonista arrea los caballos mientras sale a trabajar con los segadores. En ese momento, el niño héroe, Alfanhuí, está, en efecto, sufriendo por la muerte de su maestro, y siempre está callado y pensativo. Nadie puede eliminar la melancolía ni la tristeza de su cara infantil, excepto cuando el mismo protagonista hace moverse a los caballos en el trillo:

> "Tan sólo parecían brillarle los ojos de alegría cuando se montaba en el trillo y hacía mover los caballos a restallidos de látigo. A veces, corría tanto, que se salía de la parva y rozaba a la tierra con las púas y las chinas de la tabla y zozobraba hacia afuera, pero en seguida entraba de nuevo gritando como un loco a los caballos, con su voz de niño delgada y chillona. Tan alegre parecía sobre el trillo, que los hombres le dejaban montarse muchas veces y le dejaban correr todo lo que quisiera, por verlo tan erguido y tan vivo, azuzando a las bestias y sacudiendo el látigo en el aire, como si el verano le fuera corto y quisiera correr más que el día y más que el viento, montado en aquella rueda de oro, como en un tiovivo." (1ª parte, Cap. XVII)

En otra ocasión se narra la alegría de Alfahuí cuando lleva a los bueyes a pastar al campo y aprovecha para bañarse en el río:

> "En el verano, cuando los bueyes bajaban a beber y a comer la grama de la ribera, Alfanhuí se bañaba. Se metía desnudo en el río y se ponía a nadar. Se hundía y sacaba guijarros rojos, blancos, azules; guijarritos verdes o jaspeados. A veces se venía buceando hasta la orilla y besaba debajo del agua el morro negro de los bueyes que bebían. O los llamaba desde el medio del río y hundía la cabeza cuando se volvían: "¡Gago!", "¡Retana!"; "¡Pinzón!"... Luego volvía a sacar la cabeza y resonaba su risa, muy clara sobre la superficie del río" (3ª parte, Cap. VI).

La muerte

Además de la alegría que los niños descubren en su contacto con la naturaleza, hay que añadir otro punto común en las dos obras mencionadas de Delibes y Sánchez Ferlosio, que adquiere una gran relevancia: la muerte. En el crecimiento de los niños

ACTAS XLII (AEPE). Yuh-Yeh LIN. El mundo infantil en la narración española de po...
Centro Virtual Cervantes

la muerte de sus amigos o la de sus seres más queridos les causa siempre un dolor muy grande. Y, al mismo tiempo, les enfrenta a la soledad, la melancolía, el desconsuelo y la tristeza. En *El camino* el autor no se limita a relatar una muerte, sino varias: la muerte de la Josefa, que se suicida tirándose al río (Cap. XI), la muerte de la Mariuca, que muere tísica a la semana y media de un parto anormal (Cap. XI) y la muerte de Germán, el Tiñoso, que es uno de los mejores amigos del niño protagonista, Daniel, el Mochuelo. Entre estas muertes la que hace sufrir más al protagonista es la de su amigo más próximo, Germán, el Tiñoso.

Germán, el Tiñoso, es un niño "esmirriado, endeble y pálido". Pero es también un "experto" en pájaros. Nadie en la aldea entiende de pájaros como él:

> "Germán, el Tiñoso, distinguía como nadie a las aves por la violencia o los espasmos del vuelo o por la manera de gorjear; adivinaba sus instintos; conocía, con detalle, sus costumbres; presentía la influencia de los cambios atmosféricos en ellas y se diría que, de haberlo deseado, hubiera aprendido a volar." (Cap. VI)

Para el niño protagonista, Germán, el Tiñoso, es un amigo"en todas las ocasiones; hasta en las más difíciles", y le acompaña a todas horas, como el perro a un cazador. Si Daniel, el Mochuelo, va a pájaros, no puede faltar Germán, el Tiñoso. La amistad entre Daniel, el Mochuelo, y Germán, el Tiñoso, se describe en muchas ocasiones en que junto con Roque, el Moñigo, van a correr aventuras variadas y a hacer todo tipo de travesuras, como robar manzanas en la finca de Gerardo (Cap. IX), el Indiano, quemar al gato de la Guindilla Mayor, poniendo una lupa entre el sol y la barriga del animal (Cap. XIV), entrar en el túnel quitandose los calzones para esperar al tren y defecar mientras pasa (Cap. XIV), o escribir entre los tres una carta a don Moisés, el maestro, en nombre de la Sara, hermana de Roque, el Moñigo, para que salgan como novios y luego se casen (Cap. XV).

Sin embargo, esta amistad se ve truncada cuando muere Germán, el Tiñoso. Una mañana cuando los tres amigos hablan de los pájaros cerca de El Chorro, Roque descubre por casualidad una culebra de agua. Para aproximarse a la culebra e impedir que suba a la orilla, Germán, el Tiñoso, salta de roca en roca y se cae. La herida es tan enorme que causará la muerte de Germán, el Tiñoso, ocho horas más tarde. Ante la muerte de su mejor amigo, Daniel, se baña en la tristeza y siente una soledad más profunda que no había sentido nunca mientras pasa la noche en vela ante el cadáver de su amigo:

> "Daniel, el Mochuelo, pasó la noche en vela, junto al muerto. Sentía que algo grande se velaba dentro de él y que en adelante nada sería como había sido. Él pensaba que Roque, el Moñigo, y Germán, el Tiñoso, se sentirían muy solos cuando él se fuera a la ciudad a progresar, y ahora resultaba que el que se sentía solo, espantosamente solo, era él, y sólo él." (Cap. XIX)

ACTAS XLII (AEPE). Yuh-Yeh LIN. El mundo infantil en la narración española de po...
Centro Virtual Cervantes

La invasión de la soledad hace que el niño protagonista se dé cuenta de la imposibilidad de vivir siempre en un paraíso infantil, haciéndole consciente de lo efímero de la existencia. Todos los seres vivos están condenados a desaparecer: él, sus padres, su mejor amiga - la Mariuca-uca - y los otros conocidos de su aldea. Ahora tiene una idea muy clara sobre la muerte, que es "lacónica, misteriosa y terrible". Para revelar mejor el cambio mental del protagonista, y su idea sobre la muerte, permítaseme citar el siguiente pasaje:

> "Algo se marchitó de repente muy dentro de su ser: quizá la fe en la perennidad de la infancia. Advirtió que todos acabarían muriendo, los viejos y los niños. Él nunca se paró a pensarlo y al hacerlo ahora, una sensación punzante y angustiosa casi le asfixiaba. Vivir de esta manera era algo brillante, y a la vez, terriblemente tétrico y desolado. Vivir era ir muriendo día a día, poquito a poco, inexorablemente. A la larga, todos acabarían muriendo: él, y don José, y su padre, el quesero, y su madre, y las Guindillas, Y Quino, y las cinco Lepóridas, y Antonio, el Buche, y la Mica, y la Mariuca-uca, y don Antonio, el marqués, y hasta Paco, el herrero. Todos eran efímeros y transitorios y a la vuelta de cien años no quedaría rastro de ellos sobre las piedras del pueblo.[...] La muerte era lacónica, misteriosa y terrible." (Cap. XIX)

El dolor que sufre el niño protagonista por la muerte de su mejor amigo llega a su clímax el día del funeral. Las campanadas que le transmitían antes la alegría del valle le producen ahora una sensación especial y le llevan a pensar que él es como un insecto y las campanadas son como agujas muy afiladas que atraviesan su corazón. A Daniel, el Mochuelo, le duele no poder hacer retroceder el tiempo, no poder estar más con Germán, el Tiñoso y no poder escuchar más la voz de su mejor amigo. Sin embargo, tiene que resignarse a la realidad de la muerte y aceptar la imposibilidad de volver al pasado. Sabe muy bien que su mejor amigo no volverá al mundo y desaparecerá para siempre bajo la tierra. En la cita siguiente se puede ver cómo sufre el niño protagonista y cómo recuerda a su mejor amigo. Y luego se ve obligado aceptar la muerte, la realidad más cruel de la vida:

> "Daniel, el Mochuelo, sentía aquel día las campanas de una manera especial. Se le antojaba que él era como uno de los insectos que coleccionaba en una caja el cura de La Cullera. Se diría que, lo mismo que aquellos animalitos, cada campanada era como una aguja afiladísima que le atravesaba una zona vital de su ser. Pensaba en Germán, el Tiñoso, y pensaba en su vida que imprimían las circunstancias. Le dolía que los hechos pasasen con esa facilidad a ser recuerdos; notar la sensación de que nada, nada de lo pasado, podría reproducirse. Era aquélla una sensación angustiosa de dependencia y sujeción. Le ponía nervioso la imposibilidad de dar marcha atrás en el reloj del tiempo y resignarse a saber que nadie volvería a hablarle, con la precisión y el conocimiento con que el Tiñoso lo hacía, de los rendajos y las perdices y los martines pescadores y las pollas de agua. Había de avenirse a no volver a oír

ACTAS XLII (AEPE). Yuh-Yeh LIN. El mundo infantil en la narración española de po...
Centro Virtual Cervantes

> jamás la voz de Germán, el Tiñoso; a admitir como un suceso vulgar y cotidiano que los huesos del Tiñoso se transformasen en cenizas junto a los huesos de un tordo; que los gusanos agujereasen ambos cuerpos simultáneamente, sin predilecciones ni postergaciones." (Cap. XX)

La muerte de Germán, el Tiñoso, es la última evocación del niño protagonista antes de marcharse de su pueblo. Al salir el sol, ya tiene que despedirse de sus padres y de todos los conocidos del valle. Y lo más lamentable es que también tiene que decir adiós a todos los recuerdos de su infancia para progresar en la ciudad. Y aunque no cree que progresar en la ciudad sea el camino que le ha marcado el Señor, no tiene otra opción. Todo ha sido bien proyectado por su padre, el quesero, desde muchos años atrás. Y ahora, al cumplir once años, es el momento de la partida. Nadie se permite, ni él mismo, cambiar el camino hacia la ciudad y hacia un futuro que su padre, el quesero, cree que es mucho mejor, aunque Daniel no esté tan seguro.

En cuanto a la muerte en *Industrias y andanzas de Alfanhuí*, conviene recordar que también aparece en muchas ocasiones: la muerte de la criada del maestro (1ª parte, Cap. IV), la muerte del maestro (1ª parte, Cap. XV) y la muerte del buey "Caronglo"(3ª parte, Cap. IX). Sin embargo, la muerte que más influye en el protagonista, Alfanhuí, es la muerte del maestro taxidermista. Después de este fúnebre desenlace, Alfanhuí vuelve a la casa de su madre y vive un largo tiempo en el dolor y la tristeza. Por ejemplo, cuando va a dormir, la tristeza le invade:

> "Alfanhuí volvió a la cama y se sintió triste como si en el pecho un nido de cornejas. Se quedó pensando, con las manos debajo de la cabeza, y no vio dibujos nuevos en la oscuridad y encontró las sombras pesadas y vacías como si tuviera los ojos vendados con un paño negro." (1ª parte, Cap. XVI)

Y aunque pasa el tiempo, la tristeza no le abandona. Alfanhuí sigue viviendo en el desconsuelo y la melancolía. Siempre anda "callado, pensativo" y melancólico. Cuando más tarde sale a trabajar con los segadores, Alfanhuí contesta "con una sonrisa entre labios, tímida y leve sobre su tristeza", a pesar de los elogios que le hacen. Ninguna de las cosas de la naturaleza le despierta el interés en hacer experimentos ni le incita a emplearse en las diferentes industrias. En su cabeza no entra nada y sólo le queda el recuerdo de su maestro, su casa y Guadalajara:

> "Algunas veces caía sobre el agua una hoja de eucaliptos y se iba, doblada como una barca, hacia la rueda de palas del molino. Bajaban a veces también libélulas de todos los colores, que revoloteaban a flor de agua en torno a los pies de Alfanhuí. Alfanhuí veía algas y guijarros blancos y verdes en el fondo del cauce. Los guijarritos rodaban de vez en cuando, a los empujones de la corriente. Y las algas ondulaban, muy peinadas, por el fondo, como cabelleras al viento. Todas las cosas llamaban a Alfanhuí y parecían venir a tentarle y a despertarle. Pero Alfanhuí seguía pensativo y ausente, lejos en todo industrioso pensamiento, en la sola memoria de su maestro, de su casa y de Guadalajara." (1ª parte, Cap. XVII)

ACTAS XLII (AEPE). Yuh-Yeh LIN. El mundo infantil en la narración española de po...
Centro Virtual Cervantes

Con la muerte del maestro, se cierra la etapa infantil de aprendizaje de Alfanhuí y comienza un nuevo momento en su vida.

Un realismo que se encuentra en la descripción del paisaje

Al hablar del lenguaje y las características de *El camino* e *Industrias y andanzas de Alfanhuí*, debemos subrayar el realismo de las dos obras, sobre todo, en lo que se refiere a la descripción del paisaje. En la obra de Delibes, se ofrece una descripción detallada del valle donde vive el protagonista. Tanto de las casas y de la naturaleza, como de las variaciones que traen aparejadas las cuatro estaciones del año. He aquí un fragmento sobre el paisaje del día de lluvia en verano:

> "Si llovía, el valle transformaba ostensiblemente su fisonomía. Las montañas asumían unos tonos sombríos y opacos, desleídos entre la bruma, mientras los prados restallaban en una reluciente y verde y casi dolorosa estridencia. El jadeo de los trenes se oía a mayor distancia y las montañas se peloteaban con sus silbidos hasta que éstos desaparecían, diluyéndose en ecos cada vez más lejanos para terminar en una resonancia tenue e imperceptible. A veces, las nubes se agarraban a las montañas y las crestas de éstas emergían como islotes solitarios en un revuelto y caótico océano gris.

En el verano, las tormentas no acertaban a escapar del cerco de los montes y, en ocasiones, no cesaba de tronar en tres días consecutivos." (Cap. X)

Además, la descripción de los paisajes muchas veces acompaña la situación emocional y sentimental del protagonista. Cuando el protagonista está de buen humor o alegre, los matices de color son más vivos y brillantes. Y en vez de poner unas pinceladas de colores alegres, el autor prefiere la gama más oscura y triste cuando el héroe sufre por la soledad o el desconsuelo. Hay un fragmento en el que se describe muy bien el cambio emocional del niño protagonista según aparece o está ausente la Mica, una chica de la aldea a quien admira el niño protagonista:

> "Si la Mica se ausentaba del pueblo, el valle se ensombrecía a los ojos de Daniel, el Mochuelo, y parecía que el cielo y la tierra se tornaban yermos, amedrentadores y grises. Pero cuando ella regresaba, todo tomaba otro aspecto y otro color, se hacían tante el verde de los prados y hasta el canto de los mirlos adlina. Acontecía, entonces, como un portentoso renacimiento del valle, una acentuación exhaustiva de sus posibilidades, aromas, tonalidades y rumores peculiares." (Cap. XIII)

Las pinceladas más realistas sobre el paisaje que se encuentran en *Industrias y andanzas de Alfanhuí* se refieren al momento en que el protagonista, Alfanhuí, llega a Moraleja, donde vive su abuela materna. Al llegar el protagonista al pueblo, el autor recurre a una minuciosa descripción para presentar al lector cómo es el espacio donde el niño va a comenzar su nuevo aprendizaje. Nos habla de la ubicación geográfica del

ACTAS XLII (AEPE). Yuh-Yeh LIN. El mundo infantil en la narración española de po...
Centro Virtual Cervantes

pueblo, su gente, sus calles, sus casas de distintos colores y, entre otros, sus perros "flacos y malos":

> "El pueblo estaba en un llano, ribera de un río. Tenían las casas color mazarrón, color naranja, color añil. Los marcos de puertas y ventanas, las esquinas, tenían una tira de cal blanca. Algunas casas tenían azulejos de colores o de dibujos, desde el suelo hasta la altura de un hombre. [...] Las calles estaban llenas de gente. Iban, venían, tomaban el sol. [...]. Cuando se enfadaban o se alegraban, mudaban de expresión vagamente como cambian de forma las nubes. Hablaban y parecía que miraban a otra parte, que ni ellos mismos sabían adonde miraban. Andaban a distraídas y a pierdetiempo, como si no tuvieran intención.

Los perros de Moraleja, flacos y malos todo el año, formaban aguda, caprichosa comunidad. Andaban en grupos por los rascaderos; se restregaban a turno sus desmedradas costillas. [...] Flacos y malos todo el año, bajaban a higos en septiembre. Cuatro, seis, ocho debajo de una higuera. Hasta que el vientre se les ponía terso como una vejiga. [...] Moraleja terminaba a la orilla del río. A lo largo de la orilla estaba la última calle que tenía una sola acera de casas; en la otra acera había un parapeto, a cinco metros sobre el agua, que a veces bajaba más. Todas las casas se miraban en el río. [...]" (3ª parte, Cap. V)

Conclusión

Con la lectura y análisis de las dos obras mencionadas de Delibes y Ferlosio, podemos ver que los protagonistas infantiles siempre tienen que enfrentarse en su camino de crecimiento con muchos desafíos. Algunos de ellos, como la soledad y la tristeza, los pueden superar con el apoyo de la amistad o con el consuelo de la naturaleza, pero hay otros que nunca son capaces de evitar ni omitir, por ejemplo la muerte, el paso del tiempo o el crecimiento físico y moral. Otro problema que los niños tampoco pueden resolver es la incomprensión del mundo de los adultos. Muchas veces los niños sufren por tener una visión sobre las cosas diferente que la de los adultos. Al ver las cosas desde un punto de vista diferente al de los adultos, son muchas veces castigados o expulsados del sistema tradicional de la sociedad.

En *El camino*, el protagonista, Daniel, el Mochuelo, sufre una nueva soledad desconocida cuando muere su mejor amigo, Germán, el Tiñoso. La muerte de su amigo no sólo le hace sufrir sino que también despierta su reflexión sobre el tiempo y la vida. Es la muerte la que le hace pensar y, en consecuencia, le hace perder la inocencia de la infancia. Por fortuna, cuando está en sus momentos más difíciles y solitarios, encuentra otras manos amistosas que le consuelan, como son las de la niña Mariuca-uca.

> "*Daniel, el Mochuelo*, sintió frío cuando don José, el cura, [...] empezó a rezar responsos sobre el féretro depositado a los pies de la fosa recién cavada.

ACTAS XLII (AEPE). Yuh-Yeh LIN. El mundo infantil en la narración española de po...
Centro Virtual Cervantes

> [...], y fue entonces cuando Daniel, el Mochuelo, se volvió, al notar sobre el calor de su mano el calor de una mano amiga. Era la de Uca-uca." (Cap. XX)

En contraste con la amistad de la que, al fin y al cabo, disfruta el héroe de *El camino*, Alfanhuí, protagonista de *Industrias y andanzas de Alfanhuí*, carece de amigos en los que apoyarse mientras sufre la melancolía y el desconsuelo por la muerte de su maestro. Lo único que le libera de la tristeza y le despeja la melancolía es el tiempo y la naturaleza. Gracias a la nieve, Alfanhuí abandona su pensamiento melancólico y se lanza a la naturaleza para divertirse con los animales. Eso sucede cuando una mañana de invierno Alfanhuí abre la puerta de la casa y ve que afuera hay nieve.

> "Al resplandor de la cocina vino una liebre por el campo y se paró de pinote frente a la puerta, cara a Alfanhuí. Alfanhuí sintió un trallazo en sus músculos y echó a correr por la nieve. La liebre iba saltando delante de él, haciendo cabriolas silenciosas sobre la nieve. [...] Alfanhuí corría, respiraba cuanto quería. [...] Entre los árboles muy juntos, Alfanhuí y la liebre se pusieron a jugar, sorteando los chopos, trenzando sus huellas por el suelo nevado. [...] Así corrieron y corrieron hasta que Alfanhuí se sació de respirar y llenó sus pulmones con el aire de la nieve."" (1ª parte, Cap. XVIII)

Al recuperarse, recobrando la viveza y la alegría, Alfanhuí emprende de nuevo sus andanzas y aventuras. Se encuentra con mucha gente durante el camino, de quienes aprende muchas cosas y al final, cuando llega a la isla donde vuelan los alcaravanes que gritan "Al-fan-huí, al-fan-huí, al-fan-huí"como si le estuvieran llamando por su nombre, recuerda a su maestro muerto y, en ese preciso momento, se pone a llorar. Pero ¿por qué llora Alfanhuí? Sin duda porque se ha dado cuenta de la imposibilidad de recobrar el tiempo pasado y de volver a escuchar de nuevo la voz de su maestro que le llamaba siempre Alfanhuí.

Ni el niño protagonista de *El camino* ni el de las *Industrias y andanzas de Alfanhuí* pueden permanecer para siempre en su paraíso infantil, donde no hay muerte ni acontecimientos que les recuerden que la vida es llanto y sufrimiento. Para progresar y aprender, los niños protagonistas tienen que abandonar su infancia, lo que significa que tendrán que enfrentarse obligatoriamente con innumerables dificultades y sufrir, en consecuencia, los dolores más variados. Y al pensar en este desgarramiento que supone el dejar para siempre el paraíso infantil al que no se podrá retornar jamás, ¿quién puede permanecer impasible, sin llorar?

Bibliografía

Alborg, Juan Luis, *Hora actual de la novela española*, Madrid, Taurus, 1968.
Alonso de los Ríos, César, *Conversación con Miguel Delibes*, Barcelona, Ediciones Destino, 1993.

ACTAS XLII (AEPE). Yuh-Yeh LIN. El mundo infantil en la narración española de po...
Centro Virtual Cervantes

BRANDENBERGER, Erna, *Estudios sobre el cuento español contemporáneo*, Madrid, Editora Nacional, 1973.

DELIBES, Miguel, *El camino*, Barcelona, Ediciones Destino, 1980.

FERNÁNDEZ ARIAS, Irma Isabel, "*Industrias y andanzas de Alfanhuí*, apariencias de lo permanente" en *Pascual Duarte y Alfanhuí, dos actitudes de posguerra*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1979, pp. 57-58.

G. DE NORA, Eugenio, *La novela española contemporánea*, Editorial Gredos, Madrid, 1979.

G. DE NORA, Eugenio, *La novela española contemporánea*, Madrid, Editorial Gredos, 1979.

GARCÍA VIÑÓ, Manuel, *Novela española actual*, Madrid, Editorial Guadarrama, 1967.

GODOY, Eduardo, *La infancia en la narrativa española de posguerra, 1939-1978*, Madrid, Editorial Playor, 1979.

GULLÓN, Ricardo, *La novela española contemporánea. Ensayos críticos*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.

MEDINA-BOCOS, Amparo, *El camino*, Madrid, Ediciones Akal, 1988.

SÁNCHEZ FERLOSIO, Rafael, *Industrias y andanzas de Alfanhuí*, Barcelona, Ediciones Destino, 1995.

SANZ VILLANUEVA, Santos, *Historia de la novela social española (1942-1975)*, Madrid, Editorial Alhambra, 1980.

SUÁREZ GRANDA, Juan Luis, *Industrias y andanzas de Alfanhuí*, Madrid, Ediciones Akal, 1986.

VÁZQUEZ MEDEL, Manuel Ángel, *La obra periodistica y ensayística de Rafael Sánchez Ferlosio*, Sevilla, Alfar, 1999.

VILANOVA, Antonio, *Novela y sociedad en la España de la posguerra*, Barcelona, Editorial Lumen, 1995.

ACTAS XLII (AEPE). Yuh-Yeh LIN. El mundo infantil en la narración española de po...
Centro Virtual Cervantes